



Recorrer el ÚLTIMO TRAMO

Una mejor logística podría ser la clave en África subsahariana para una campaña de vacunación exitosa

Eugene Bempong Nyantakyi y Jonathan Munemo

En África subsahariana, todavía hay muy pocas vacunas para muy poca gente. La entrega de más vacunas a la región merece prioridad absoluta para impedir nuevas variantes que podrían frustrar la recuperación mundial. Sin embargo, los responsables de las políticas y la comunidad internacional posiblemente deban sortear otro obstáculo para poder distribuir las vacunas como corresponde: la baja calidad logística y comercial de la región.

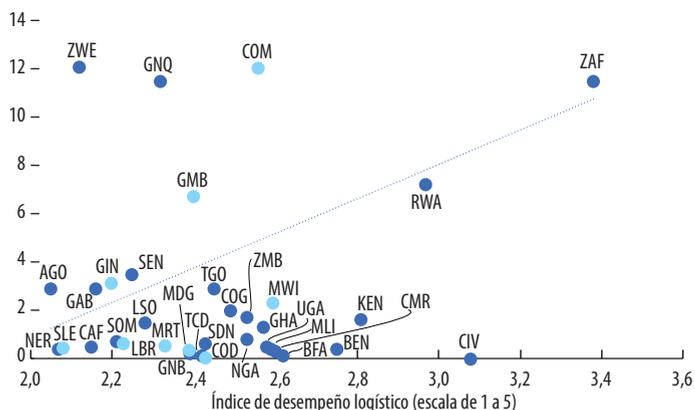
El factor más crítico para el futuro de una pandemia es la distancia que debe recorrer una vacuna desde la línea de producción hasta el brazo de la persona. En África subsahariana, el último tramo de esta carrera es fundamental.

La base de datos del Índice de Desempeño Logístico del Banco Mundial (LPI, por sus siglas en inglés) —que mide la logística de transporte y distribución— indica que la puntuación de África en este ámbito promedia tan solo alrededor de 2,5%. La puntuación va de 1 a 5, y cuanto mayor es la puntuación, mejor es el desempeño logístico, la red de servicios que permite el desplazamiento físico de los bienes dentro de un país y hacia otros países. La puntuación de la región está por debajo de todas las grandes regiones del mundo en seis categorías clave de desempeño logístico, entre las que se incluyen puntualidad y seguimiento. Desde hace más de una década, se ha documentado su impacto negativo en el comercio de la región. Por ejemplo, se estima

Causa y efecto

En general, los países con un desempeño logístico más deficiente tienen tasas de vacunación más bajas.

(porcentaje de la población totalmente vacunada)



Fuente: La proporción de personas con el esquema completo de vacunación se ha tomado de Our World in Data (<https://ourworldindata.org/coronavirus#coronavirus-country-pro-les>). Los datos sobre el Índice de Desempeño Logístico se han tomado de los *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial.

Nota: Los países que han destruido o regalado vacunas por no haber podido administrárselas con la rapidez necesaria se indican con azul oscuro. En las leyendas de los datos se utilizan los códigos de países de la Organización Internacional de Normalización (ISO).

que las demoras en aduana encarecen el costo de los bienes importados en un 10%, una cifra superior al impacto promedio de los aranceles en algunos casos.

Pero ahora también queda en evidencia en qué medida una logística de transporte deficiente podría desbaratar los intentos, de por sí lentos, de vacunar a la población de la región y de hacerlo con rapidez. Una vez que se descongelan, algunas vacunas tienen corta vida útil, lo que eleva el riesgo de destrucción de dosis plenamente eficaces cuando entran en juego las dificultades logísticas de la región. Entre las razones que motivaron la destrucción de vacunas, suele citarse la infraestructura deficiente de logística y transporte. En Malawi, por ejemplo, las autoridades de salud adujeron el corto lapso entre la entrega y el vencimiento de las vacunas y la necesidad de reducir la retención entre las razones que llevaron a incinerar casi 20.000 dosis de vacunas de AstraZeneca.

Resolver la retención frente a la vacuna es fundamental para lograr una campaña de vacunación masiva, y para ello es preciso superar las dificultades logísticas. Las personas escépticas tienen poco incentivo para poner el brazo si deben trasladarse varias millas y perder horas para llegar al centro de vacunación más próximo, a menudo sin la certeza de que los

trabajadores temporarios de salud vayan a estar allí. Además, las jurisdicciones con pocas conexiones terrestres generalmente tienen acceso limitado a la tecnología de la información y las telecomunicaciones, lo que dificulta el acceso a la información oficial sobre las vacunas. Por otra parte, si bien es importante acercar la elaboración de la vacuna a África para acelerar el suministro y fortalecer las capacidades en la región, en el corto plazo poco importa si las vacunas se transportan desde Alemania o desde África del Sur hacia, por ejemplo, la República Democrática del Congo si, en el último tramo, se interrumpe la cadena de distribución debido a deficiencias en el transporte y la logística.

Antes de que se desplegaran las vacunas a nivel mundial, una evaluación realizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) para medir el grado de preparación mundial para inocular contra la COVID-19 mostró que África tiene una puntuación promedio de 33% para el programa de vacunación contra la COVID-19, muy inferior al umbral deseado de 80% en áreas clave, como la calidad y el desempeño de la logística. Los datos emergentes parecen confirmar que la calidad del desempeño logístico guarda una correlación positiva con la tasa de vacunación contra la COVID-19 en África (véase el gráfico).

En este sentido, resulta interesante comparar las tasas de vacunación de países con un LPI relativamente bajo (como la República Democrática del Congo) con los que tienen un LPI relativamente más alto (como Sudáfrica). La baja puntuación de la República Democrática del Congo (2,43) pone de manifiesto el problema de que cuenta con una red de transporte muy precaria. Esto ha complicado la entrega de vacunas en zonas alejadas y explica, en parte, por qué prácticamente nadie está del todo vacunado en esas poblaciones. Asimismo, la República Democrática del Congo y los otros países africanos mediterráneos enfrentan las dificultades naturales de la geografía y las economías de escala a la hora de conectarse con las cadenas de suministro mundiales. Esto ha provocado demoras de transporte y distribución originadas en la logística, lo que ha dejado a Malawi, Sudán del Sur y la República Democrática del Congo imposibilitados para distribuir y administrar las vacunas con poca anticipación. Por el contrario, con una puntuación de 3,38, Sudáfrica se erige como el país más eficiente gracias a su gran economía (que le permite economías de escala en las conexiones con la cadena de suministro), una red superior y mucho más amplia de servicios sanitarios, y su acceso al mar y proximidad a los principales centros de transporte. Por otra parte, Zimbabwe, Guinea Ecuatorial y Comoras tienen tasas de vacunación relativamente mejores,



A corto plazo, resulta fundamental tomar medidas que aumenten sustancialmente la entrega y aceptación de las vacunas.

pero puntuaciones LPI más bajas, lo que sugiere que otros factores inciden en la adopción de vacunas en África. Por ejemplo, cuando las autoridades de Zimbabwe anunciaron que quienes se rehusaran a vacunarse contra la COVID-19 podrían no tener acceso a empleos y servicios del sector público, la tasa de vacunación aumentó considerablemente en las grandes ciudades, y Zimbabwe es hoy uno de los países africanos con las tasas de vacunación más altas, a pesar de su desempeño logístico deficiente.

Cubrir el último tramo

Tras abordar el problema del suministro de la vacuna, es esencial resolver las deficiencias de desempeño logístico que persisten en el continente para poder alterar el curso que tiene actualmente la pandemia en África. A corto plazo, resulta fundamental tomar medidas que aumenten considerablemente la entrega y aceptación de las vacunas. La buena noticia es que pueden encontrarse lecciones útiles en la región. A modo de ejemplo, cuando Côte d'Ivoire comenzó su campaña de vacunación, los centros equipados para vacunar a 300 personas por día tuvieron dificultades para inocular a 20 por día. Fue así que el gobierno adoptó medios innovadores para superar la dificultad del último tramo. Dispuso clínicas móviles y autobuses médicos que se desplazaban a las zonas más concurridas a los efectos de vacunar, aunque con un costo significativo. Existen hoy centros de vacunación fijos y móviles en 113 distritos y casi todos ellos están operando prácticamente a plena capacidad. Ghana ha hecho lo mismo. Esto podría replicarse en toda la región a corto plazo, con el apoyo de las agencias para el desarrollo.

La región puede también aprovechar las plataformas digitales para registrar e informar sobre la disponibilidad de vacunas, tomando como referencia la experiencia sudafricana. Un nuevo sistema de turnos electrónicos permite que los ciudadanos programen sus citas para vacunarse contra la COVID-19 en un plazo conveniente y en un lugar cercano. Se prevé que esto aumente la tasa de vacunación al reducir la distancia de traslado y permitir que las familias programen los turnos en conjunto. Las campañas de vacunación deben apuntar a las grandes ciudades y zonas con alta densidad de población donde

los riesgos de transmisión son mayores y donde la alteración de las actividades económicas es grave en la eventualidad de un confinamiento masivo.

A mediano plazo, urge desarrollar la infraestructura necesaria para la cadena de suministro de modo que incida en los resultados logísticos, en especial en cuanto a la capacidad de las cadenas de frío. La vacuna contra la COVID-19 debe recibir un tratamiento y manipulación especiales, durante el tránsito y al administrarse. La vacuna de AstraZeneca puede almacenarse de manera segura en el refrigerador hasta unos seis meses. Tanto la vacuna de Pfizer como la de Moderna deben tener temperaturas inferiores a -20 grados centígrados, como mínimo. Por ese motivo, preocupa bastante que una encuesta de la OMS entre 34 países haya detectado fallas generalizadas en la capacidad de refrigeración de la cadena de frío en África. Alrededor de 30% de los países encuestados tienen fallas en la capacidad de refrigeración de la cadena de frío en más de la mitad de sus distritos. Según estimaciones, tan solo 28% de las instalaciones de salud de África subsahariana tiene acceso a suministro de energía confiable. Esto dificulta el almacenamiento de las vacunas en la mayoría de los distritos. A mediano plazo, la resolución de estos problemas estructurales debe constituir una prioridad para el desarrollo.

La logística de transporte y distribución de baja calidad obstaculizan el comercio y la competitividad y, como se evidencia actualmente, también serán un impedimento importante para la vacunación frente a la pandemia tan pronto se resuelvan los problemas actuales de oferta. La crisis de COVID-19 presenta a África la oportunidad de aprovechar la asistencia financiera del FMI y de otras instituciones multilaterales para invertir en infraestructura y adoptar medidas que faciliten el comercio, lo cual propiciará un sólido desempeño en materia de logística. Estas inversiones también mejorarán el comercio y la competitividad y fortalecerán los sistemas de salud para hacer frente a los shocks actuales y futuros. **FD**

EUGENE BEMPONG NYANTAKYI es Economista Principal de investigación en el Banco Africano de Desarrollo.

JONATHAN MUNEMO es profesor de Economía en la Facultad de Administración de Perdue en la Universidad de Salisbury, Maryland.